

Oxígeno

revistaoxigeno.es

— LA AVENTURA ESTÁ AHÍ FUERA —

10 RUTAS DE PRIMAVERA

- ▶ CUMBRES CON VISTAS INFINITAS
- ▶ CASCADAS MÁGICAS

TRAS LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES

EL CAMINO REAL DE PANAMÁ

NORUEGA A BORDO DEL HURTIGRUTEN

EL VIAJE MÁS BELLO DEL MUNDO

DE LOS PIONEROS A HOY

LA EXPLORACIÓN DEL POLO SUR

Núm. 142
ABRIL 2025



4,95 €

TRAS LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES

El Camino Real de Panamá

¿OS GUSTA EXPLORAR TERRITORIOS SALVAJES? RECORRER EL CAMINO REAL DE PANAMÁ ES UNA FASCINANTE AVENTURA A TRAVÉS DE TERRITORIO SELVÁTICO VIRGEN. UNA EXPERIENCIA TAN INTENSA Y ATRACTIVA COMO DESAFIANTE; EN UNA NATURALEZA PRIMIGENIA TAN MÁGICA Y BELLA COMO INTIMIDANTE. ACOMPAÑADME EN ESTA HISTORIA ENTRE RÍOS Y QUEBRADAS, TUCANES Y TARÁNTULAS, PICADURAS Y HUMEDAD, BARRO Y PENURIAS. MUCHAS PENURIAS.

TEXTO FCO. JAVIER GONZÁLEZ FOTOS MALTE CLAVIN

78

¿Qué es lo que hace que recordemos un viaje? Motivos puede haber muchos, pero, si los reducimos a los más básicos, hay dos: que lo has pasado muy bien, o que lo has pasado muy mal.

Esta es la historia de uno de esos casos, el de un viajero al que la selva pone en su lugar: en el de los aventureros más miserables.

EL PLAN

El plan era recorrer el Camino Real de Panamá, el itinerario construido por los españoles para conectar la costa del Pacífico con la del Caribe. Durante siglos abandonado y olvidado, hace una década captó el interés de Christian Strassnig, dueño de la operadora de viajes Cultour Panama, y que ahora ofrece a viajeros con demostrada experiencia en largas caminatas y buena resistencia física y mental. ¿Tengo yo esa experiencia? Pues diría que sí, pero en montaña. En la selva... ay, amigos. La selva es otra liga. Porque una cosa es darte un paseo de tres horas por un sendero selvático y volver a las comodidades del hotel. Y otra bien distinta es atravesar la selva durante tres jornadas caminando entre ocho y diez horas al día y pasar las noches en campamentos espartanos. Así que sí, puedo decir que mi experiencia fue la de un miserable aventurero. Un Balboa pusilánime. Un mal chiste de explorador. Pero ¿sabéis qué? Nunca olvidaré este viaje.

CRUCE DE CAMINOS

El angosto istmo de Panamá es un céntrico corredor terrestre que une a Norte con Sudamérica y que a la vez separa el Caribe del Pacífico. Con la llegada de los españoles en 1501, el avistamiento del océano en 1513, la fundación de la ciudad de Panamá en 1519 y sobre todo después de la conquista del Perú, Panamá reforzó su condición como lugar de paso, tránsito e intercambios. El istmo también cumplió una función estratégica como

ABRIL 2025

79

Oxígeno

vía para la conquista y colonización de gran parte de América, así como paso obligado para el tránsito de las mercancías entre las colonias y España. Hoy, el Canal de Panamá permite la navegación transoceánica, pero hubo un tiempo en el que ese paso se hacía por tierra a través del istmo de costa a costa. Y ese paso era el Camino Real. “El camino llevaba doscientos años abandonando, lo hemos redescubierto hace apenas diez años”, nos comenta Christian de camino a Panamá viejo. “Hoy es un ejemplo de turismo histórico y sostenible en el país. Eso sí, no esperéis ningún lujo. Nos alojaremos en asentamientos y campamentos muy básicos. Y tampoco esperéis encontraros con más viajeros. Es un territorio virgen. Seréis los únicos en el camino”.

PARQUE NACIONAL CHAGRES

“Os presento a Alexis Guevara, él será vuestro guía en el Camino. Y también a Molinar Toribio, vuestro guía local, y Jonathan y Abel, vuestros porteadores, que son parte del equipo turístico de la comunidad local con la que trabajamos”. Christian nos invita a subir al cayuco que nos trasladará a través del Lago Alajuela hasta la comunidad de Quebrada Ancha, donde haremos noche antes de comenzar a caminar. Estamos en el Parque Nacional Chagres, una de las zonas naturales más protegidas de Panamá, ya que de él se nutre de agua tanto la ciudad como el Canal de Panamá. Nos apeamos en una de las orillas y caminamos unos metros antes de detenernos sobre restos de piedras en el suelo. “Estáis pisando el Camino Real”, nos dice sonriente. Se nota que, después de tanto tiempo dedicado al proyecto, aun despierta pasión en él. “Es fácil encontrar restos de instrumentos y cerámicas en las orillas del lago, porque antaño aquí vivían muchas comunidades junto al Camino”.

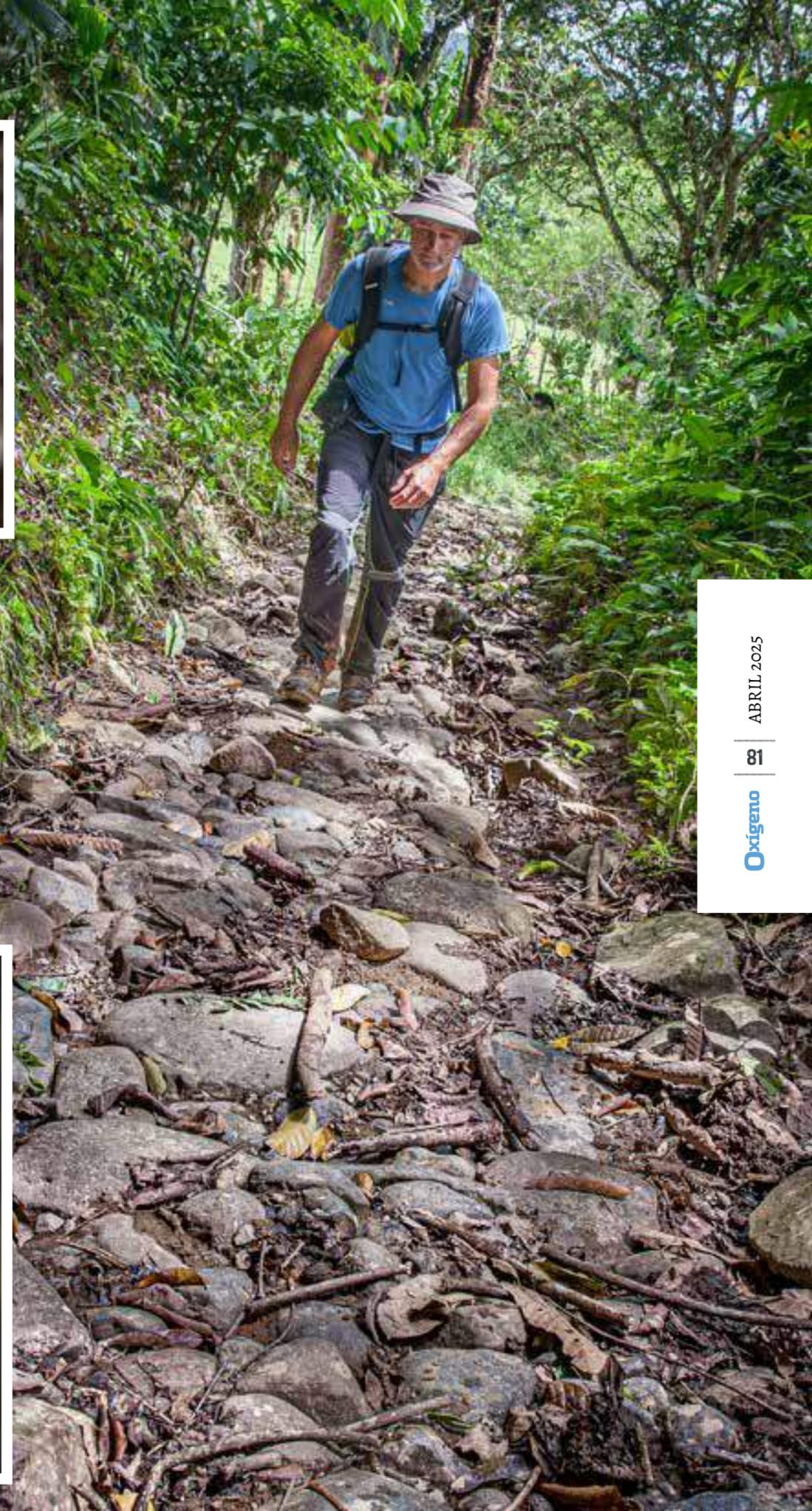
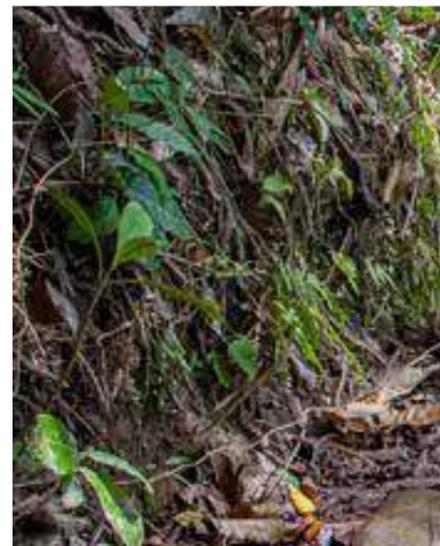
AVES Y TORMENTAS

“Esa es un águila pescadora”, nos dice Alexis señalando al cielo. “Allí tenéis un cormorán tropical”, nos dice señalando a la orilla derecha. “¡Y allí una garceta nívea!”, exclama señalando a la blanca garza apoyada en un poste en la otra orilla. Desde el cayuco, mientras navegamos y en tan sólo diez minutos, hemos visto ya cinco especies de aves distintas. Y es que Panamá es un destino de observación de aves internacionalmente aclamado, un país privilegiado con más de 1.018 especies identificadas. Afortunadamente para nosotros, nuestro guía Alexis es una enciclopedia andante, capaz de localizar e identificar extraordinariamente rápido las aves. Alexis es oriundo de una pequeña población de Airén, una de las zonas de selva más vírgenes del planeta. Y la identificación de flora y fauna no será la única habilidad que nos mostrará en nuestro periplo por la selva. “Tenemos que apurarnos, la lluvia está a tan solo veinte, dicen los guías oteando las nubes del cielo” Y así es. En cuestión de minutos la lluvia nos empapa. Incómodos y sin escapatoria, rebuscamos en nuestras mochilas los ponchos de lluvia. “No os preocupéis, es una cuestión puramente mental”, nos dice Christian. “El agua y el barro incomodan a muchos turistas europeos, pero en realidad si no piensas en ello no es tan incómodo”. Intento mantener mi modo zen observando el repicar de las pesadas gotas sobre el agua mientras me empapo en cuestión de segundos. Observo a Abel dar indicaciones al timonel para dirigir el cayuco entre los nenúfares que invaden el lago en sus pasos más estrechos. Cesa la lluvia. Una brisa fresca nos levanta los ánimos, y más aún cuando vemos un caracara (*Caracaraaoplancus*) de cabeza amarilla posado en un árbol que levanta el vuelo a nuestro paso. A los cinco minutos, ya estamos secos de nuevo.

QUEBRADA ANCHA

“Los ríos son nuestras carreteras”, me dice Abel al llegar a la quebrada que da acceso al pueblo. Un grupo de niños juega nadando y buceando, mientras algunos jóvenes pescan tilapias con arpones, a la manera tradicional. Los gallos parecen darnos la bienvenida mientras nos acomodamos en el porche en el centro del asentamiento. Hay una pequeña capilla junto a una gran palmera. Las paredes de la cocina están pintadas con dibujos de un perezoso, un quetzal y un jaguar. Tres carabelas españolas decoran la entrada a la escuela. “Sólo hay seis niños”, me dice Molinar. “Muchas familias no están, tienen que ir a otras localidades para que los chicos estudien el bachillerato, luego vuelven en verano”. Se escuchan pájaros aquí y allá. La vida es tranquila aquí.

Una pequeña niña que luce “pollera”, el traje tradicional panameño, nos saluda e invita amablemente a sentarnos bajo el amplio porche. Nos sirven chicha y sancocho de gallina. En las paredes hay organizgramas de distribución de tareas del Comité de Turismo de la comunidad. “El ecoturismo, el trabajo con pequeñas comunidades, es muy nuevo en Panamá”, comenta Christian. “Yo empecé a trabajar con esta comunidad en 2008, y en 2011 tuvimos los primeros visitantes. Si no fuese por el Camino Real, no estaríamos conociendo esta comunidad ni recorreríais los bellos parajes que estáis por caminar”.



EL CAMINO REAL DE PANAMÁ FUE
EL ITINERARIO CONSTRUIDO POR LOS
ESPAÑOLES PARA CONECTAR **LA COSTA DEL
PACÍFICO** CON LA DEL CARIBE

EL CAMINO REAL

“Este es el primer tramo completo de Camino Real que caminaremos”, nos dice Christian mientras nos acercamos a lo que parece la entrada de un túnel: la entrada al bosque lluvioso impresiona, da la sensación de traspasar un portal que da paso a un oscuro y atemorizante mundo. Una dimensión distinta. Una vez dentro, los sonidos son lo primero que llaman la atención: una cacofonía de aves e insectos, abrumadora para los oídos no acostumbrados. Los rayos del sol luchan por atravesar cada hueco de vegetación. La humedad se cuela en cada poro del cuerpo. Bienvenidos a la selva.

El terreno de piedras y barro es muy resbaladizo. “Cuando caminas por terreno de barro, es importante no preocuparse por mancharse, eso es precisamente lo que puede hacer que te caigas”, nos comenta Christian. Caminamos por auténticos túneles de vegetación, mientras nuestro guía Alexis tiene que levantar la voz para que se le escuche entre los graznidos de loros y papagayos. Abel cierra el grupo machete en mano. “Tenemos que limpiar el camino tres o cuatro veces al año en temporada de lluvias”, nos dice. Pasamos junto a palmeras reales, las más grandes de los trópicos. También hay árboles con venas, como el barrigón (*Pseudobombax septenatum*), o arbustos gigantes como el “higuerón” (*Ficus citrifolia*), que alcanzan un tamaño de hasta diecisiete metros, en una clara señal de la lucha de cada ser vivo vegetal por alcanzar los rayos del sol. Caminar por la selva tiene mucho más sentido guiados por un naturalista capaz de explicarte las particularidades de las plantas, árboles y animales... ¿Qué son esos agujeros en el suelo?, le pregunto a Alexis: “pueden ser de armadillos o iguanas, pero estos son claramente de tarántulas”.

Salimos del túnel directos a la orilla del lago Alajuela. Un precioso atardecer nos recibe, con gigantescos cumulonimbos progresando verticalmente como cohetes en un horizonte rosado. Ya en el cayuco, grupos de garzas posan para nosotros en lo alto de troncos, mientras bandadas de aves vuelan en formación rumbo al sur. El mundo parece haberse detenido aquí. Estamos en uno de esos lugares que te hacen amar profundamente el planeta en el que vivimos.

MÚSICA NOCTURNA

“¿Qué tal la noche?”, me pregunta Alexis al despertar. “Ha sido complicado dormir bien”, contesto con una gran sonrisa a pesar del cansancio. Además de la dificultad de encontrar la postura adecuada en la hamaca, lo que iré aprendiendo con la práctica, algo me ha desconcertado: la cacofonía de sonidos de la jungla, que suponen un impedimento para dormir hasta que el cerebro logra empastar sus diferentes compases en la partitura. Cuando lo logré y parecía que Morfeo ya me acunaba, apareció un inesperado solista que volvió a turbarme: un potente grito gutural, un repetitivo aullido en la lejanía. “Un mono aullador”, me aclara Alex.

INTO THE WILD

Al alba, el cielo rosado se refleja en los meandros del río. Una pareja de garzas blancas sobrevuela la quebrada al son de innumerables silbidos y gorgoteos animales. “No olviden de untarte crema anti-mosquitos en los pies”, me advierte Alexis mientras nos preparamos para la caminata. ¿En los pies? “Sí, para evitar las coloradillas... no pican, pero son muy molestas cuando si logran entrar en tus botas”. Las coloradillas, o trombicúlidos (*Trombiculidae*), son solo el primero de los muchos detalles que hay que tener en cuenta en la selva. Recorrer el Camino Real, es todo un aprendizaje...

“Lo que vais a hacer en tres días, nos llevó a nosotros veinticinco”, nos dice Christian mientras caminamos por un cada vez más tupido sendero, que en algunos tramos parece impenetrable. Por momentos, la vegetación es tan profunda que puedes oler sus matices. Molinar abre paso a machetazos. “Dejad una distancia mínima de cuatro metros con el que abre camino con el machete”, advierte



**PANAMÁ ES
UN DESTINO DE
OBSERVACIÓN DE AVES
INTERNACIONALMENTE
ACLAMADO, UN PAÍS
PRIVILEGIADO CON MÁS
DE 1.018 ESPECIES
IDENTIFICADAS.**



garantizado. Tropezó en un cruce del río y me golpeó con las piedras. Por suerte, no me he roto nada. Mientras bebo agua para recuperarme, pienso en la increíble sensación de estar caminando por lugares por el que apenas personas han caminado. Llevamos tres días caminando entre seis y ocho horas por jornada. El cuerpo pide clemencia. Esa noche, vivo una experiencia que define perfectamente el ying y el yang de la selva. Si al anochecer disfrutamos de una espectacular rave de luciérnagas en los árboles que rodean al campamento, al alba, un repentino torrente de agua me empaparé de arriba abajo mientras cago en una pradera. Una experiencia tan zen como miserable.

PORTOBELLO

Nunca la visión del mar me había reconfortado tanto. Nunca una habitación de hotel había tenido tantos significados: agua corriente y potable, aire acondicionado, electricidad y almohadas. Nada como las carencias para valorar lo que se tiene. Estamos en Portobello, que fue por mucho tiempo el puerto colonial más importante del Caribe panameño. Las fortificaciones que rodean esta bahía -cuyas ruinas se pueden visitar hoy en día, como la Batería de Santiago- protegían los galeones cargados con oro y plata que dese aquí salían rumbo a España, así como las importantes ferias comerciales en las que se intercambiaban mercancías. Hoy, estas fortificaciones protegen un nuevo tesoro: las expresiones rituales y y festivas de la cultura Congo, declaradas Patrimonio Cultural inmaterial por la UNESCO. Los alrededores de Portobello son una profusión de playas de arena blanca y aguas cristalinas, rodeadas de manglares, arrecifes y bosques. Nuestro grupo se relaja nadando en el agua y vagueando en la arena. Pienso en los "Momentos estelares de la humanidad", el gran libro de Stefan Zweig, en el que Vasco Núñez de Balboa ocupa uno de sus capítulos: "Huida hacia la inmortalidad". Busco en Google y me río al leer uno de los párrafos en los que el genial escritor alemán describe de forma entretenida el desafío que supuso la exploración hasta el océano Pacífico: «Ya tienen la certidumbre: han visto el mar. Pero ahora hay que bajar hasta su costa, bañarse en sus aguas, gustar y percibir su salobre sabor y arrancar algún botín a sus orillas. La gran hazaña ha sido consumada». **Ox**

GUÍA PRÁCTICA

Con quién ir: el nombre del tour operador CulTour proviene de la fusión entre cultura y "tourism", y su misión es llevarte a los lugares más espectaculares de Panamá y a la vez poner en valor el abundante patrimonio cultural y natural en beneficio del desarrollo de las comunidades locales. Para esto exploran nuevas aventuras en Panamá mientras apoyan a las comunidades en proyectos turísticos.

CULTOUR.INFO

PANAMÁ

Panamá es un centro neurálgico de viajes de aventura y biodiversidad, y sirve de puerta de entrada a increíbles experiencias culturales, desde playas de arena blanca hasta el famoso hito histórico: el Canal de Panamá.

ES.TOURISMPANAMA.COM

Alexis. "Primero porque se le puede resbalar, y segundo porque pueden saltar trozos de madera, lianas o incluso pinchos". El terreno hace que el ritmo sea lento. La selva marca los límites de velocidad. Nos encontramos con un campesino trabajando junto a su caballo y un pequeño y fiero perro protector. Nos saludamos y nos acompaña hasta su casa, un humilde chamizo de madera rodeado de praderas y naranjos. Hay varios caballos bañándose en un charco, y un gran pavo merodeando la valla. Genaro Hernández es octogenario, y lleva viviendo aquí junto a su señora Nora desde hace más de sesenta años. Aunque son parcos en palabras, nos preguntan intrigados por nuestra procedencia y nuestro destino. No parece que tengan muchas visitas en un lugar tan alejado de todo. Aun así, posan para nuestras cámaras, resilientes y orgullosos. Nora nos saluda al partir. "Que tengan buen camino".

CAMINAR SOBRE LAS AGUAS

Los guías locales tienen los sentidos acostumbrados a las señales de la selva: ven, escuchan y huelen lo que los forasteros no. A veces, simplemente intuyen. "He vivido toda mi vida en la jungla, he caminado por todo tipo de veredas, y nunca vi un jaguar, son muy sigilosos y escurridizos", me comenta Alexis mientras progresamos por un endiablado escurridizo terreno. Cambiamos de escenario, y caminamos por la orilla de un río. Se agradece el cambio, pero andar por arena y agua no es mucho menos cansado que hacerlo sobre barro. La humedad es asfixiante. Sudo tanto, que por mi camiseta podría parecer que me he dado un baño. Esto me provoca otro problema: la deshidratación. Me he bebido toda el agua y todavía estamos a mitad de camino. Jonathan, uno de nuestros porteadores, acude a mi ayuda sacudiendo un árbol con una vara, y de las ramas caen las mandarinas silvestres más sabrosas que he tomado nunca.

Sí, la selva es un escenario de particularidades de vida y simbiosis entre distintas especies para ayudarse a sobrevivir. Incluidos los humanos. Nos detenemos en la orilla del río a descansar nuestros cada vez más doloridos músculos. No vamos muy cargados, pero el terreno es exigente, y los músculos lo hacen saber tras horas de caminata. "Este es un pequeño campamento de indígenas emberá", me dice Jonathan. "Seguramente vengan aquí a pescar", me dice mientras señala un grupo de enormes sábalos de río nadando en una poza. "¡Mira!, ¡allí!". A pocos metros, en una parte más alta del curso del río, un lagarto cruza de orilla a orilla caminando sobre el agua. "Es un Basiliscus", nos dice Alexis. "Un lagarto Jesucristo".

PASADO Y PRESENTE

Un poco más adelante, entre dos cauces de agua, pasamos por los restos de piedras de lo que fue una venta del Camino Real, un lugar de parada que serviría para descansar las bestias y los hombres. Las mulas eran el medio de transporte más utilizado. Cada animal iba cargado con dieciocho a veintidós kilos de oro o plata para el viaje de cien kilómetros. En algunas piedras se pueden aún hoy apreciar las marcas de las huellas de sus pisadas. Cuando nosotros lo hacemos, pienso en los siglos que han pasado desde que fueron puestas y la cantidad de historias que guardan. ¿Pisarías estas mismas piedras Núñez de Balboa? ¿Qué sentirían él y sus hombres al atravesar hace siglos estos parajes tan hostiles y bellos? ¿Cómo serían las obras de construcción del Camino Real? Al igual que el Canal de Panamá, ambas obras de ingeniería han necesitado de grandes, enormes inversiones. Se calcula que, para la construcción del Camino Real, que era de un metro de ancho, se invirtieron ochenta mil ducados del siglo XVI, cuyo valor hoy en día se estima en 12 millones de dólares. Su construcción fue una continua apues-

ta de inversión, financiada por los ingentes ingresos de la Corona española durante siglos de conquista.

EL YING Y EL YANG DE LA SELVA

Progresamos de afluente en afluente, del río Boquerón al río Longue, del Longue al Cascajal, cada vez por quebradas más pequeñas nutridas de innumerables arroyos que fluyen por rincones de asombrosa belleza, hasta llegar a la fuente de todas las quebradas, en la que se aprecia cómo cada vertiente divide el Pacífico y el Caribe. "Yo notó más frío en esta vertiente" me dice Jonathan. ¿Frío? Está claro que el termostato de los locales no tiene nada que ver con el los viajeros de otras latitudes. El calor es asfixiante. En muchas zonas parece imposible que pueda haber un rescate, estamos en selva tan cerrada que no sabría cómo salir de allí. "Eso no me preocupa", dice Alexis, "lo realmente preocupante son las picaduras de serpientes. Aunque tenemos un seguro de rescate en helicóptero muy eficaz, solo contaríamos con hora y media para llegar al hospital, sobre todo con serpientes tan peligrosas como la terciopelo". La serpiente terciopelo (*Bothrops asper*) es una víbora altamente venenosa, fácilmente irritable y con la reputación de ser excitable, rápida, agresiva e impredecible. Así que no queremos toparnos con una, y mucho menos pisarla. Pero claro, también hay que estar atentos a los árboles de espinos, a las hormigas bala, a las pegajosas telas de araña y sus moradoras, a las niguas y a los mosquitos, a las venenosas ranas multicolores... Cada día desarrollo un mantra para caminar. Una canción o un pensamiento positivo recurrente que me ayude a superar mi cansancio mental. Todos los sentidos deben estar alerta, pero a la vez lograr flotar sobre el resbaladizo y cambiante terreno. No es un trek para aficionados, precisa de experiencia en todo tipo de terrenos. Aun así, un cierto número de resbalones y caídas está